

Fabián Gabriel Mossello

La novela historica hispanoamericana y la reescritura de la historia: Navegantes, historia y escrituras en Vigilia del Almirante de Augusto Roa Bastos

Review of International American Studies 8/2, 35-53

2015

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

LA NOVELA HISTÓRICA HISPANOAMERICANA Y LA REESCRITURA DE LA HISTORIA:

Navegantes, historia y escrituras
en *Vigilia del Almirante* de Augusto Roa Bastos

I. INTRODUCCIÓN

La historia de Hispanoamérica se inicia con una escritura. Como en pocos casos de la historia de Occidente, el conquistador español utilizó la escritura para narrar sobre lo que acaecía.

Sus primeros relatores, desde el descubridor, Cristóbal Colón; el narrador de las Indias, el padre Las Casas; el soldado de Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo y el mismo Hernán Cortés; los cronistas en Sudamérica, El Barco Centenera, y el conquistador Pizarro, entre otros, dieron cuenta de una forma de conocer nuestro continente a través de la palabra. La escritura ha sido el modo natural de decir en nuestras latitudes; un modo legítimo para poder retratar la desmesura del paisaje, la extrañeza ante lo desconocido, la desnudez de los habitantes, la excelsitud de los grandes imperios. Todo está en los escritos de aquellos cronistas, por eso la hipérbole es una de las figuras más usadas en las crónicas. Hipérbolos de un mundo amanecido, metáforas de lo desconocido, mitos y leyendas en esos relatos inaugurales.

Luego vinieron los primeros letrados de Hispanoamérica, aquellos que pudieron hacer un recorrido por las primeras universidades del continente o que sólo alfabetizados y educados elementalmente en las letras hispánicas decidieron narrar desde la doble encrucijada cultural y existencial: como criollos, es decir nacidos en América, pero también educados según los cánones del Viejo Mundo y sobre todo de España, la Madre Patria. Esta tensión la descubrimos en el Inca Gracilazo de la Vega y sus *Comentarios*

Fabián Gabriel Mossello
Universidad Nacional
de Villa María
Córdoba
Argentina

Reales (1609); en Guaman Poma de Ayala y su *Nueva Crónica y Buen Gobierno*—una reescritura de la destrucción y construcción de Las Indias desde la perspectiva del mundo aborígen—y Sor Juana Inés de la Cruz y las luchas por la voz de la mujer, entre otros muchos.

En este marco de tensiones culturales, juegos de poder, estéticas y lenguajes europeos y americanos, la literatura, sobre todo aquella que se empezó a escribir desde el primer romanticismo hispanoamericano, sirvió como lugar de inscripción de la historia y las distintas maneras en que los sujetos que habitamos este continente nos vemos. Difícil tarea la de autodefinirse, máxime si estamos conformados por una diversidad de tal proporción que todavía seguimos pensando en los orígenes, el Descubrimiento, la Conquista y la Colonización.

En continuidad con las escrituras de ficción y no-ficción ubicamos a la novela *Vigilia del Almirante* (1992) del escritor paraguayo Augusto Roa Bastos, nuestro objeto principal de estudio. Intenso testimonio de escritura del más importante suceso de Occidente, el Descubrimiento de América, en la encrucijada de la Edad Media y el Renacimiento y en torno al no menos enigmático personaje, Cristóbal Colón.

De alguna manera, Roa Bastos pone, en el marco de la festividad del Quinto Centenario del Descubrimiento de América (1992), un nuevo escalón en el largo proceso de auto/interdefinición que venimos gestando en nuestro continente desde los primeros apuntes del Almirante. A través de la subespecie narrativa de la novela histórica, Roa Bastos imagina otro Colón, distante de aquel que la historia oficial y el revisionismo histórico, respectivamente, canonizaron. El Cristóbal Colón de Roa Bastos se aleja también del elaborado, tanto por *la leyenda negra*,¹ retratando al Almirante como un cuasi-genocida, como

1. Se conoce como Leyenda Negra al conjunto de afirmaciones que, surgidas de ciertos grupos americanos asociados a movimientos indígenas, enfatizan la idea del exterminio de los aborígenes por parte de los españoles de un total de 20 millones de nativos. En oposición, la Leyenda Blanca, suaviza aquella visión apocalíptica, e impone una mirada humanista sobre la acción imperial, sobre todo lo que tiene que ver con el proceso de evangelización y alfabetización. Este Cristóbal Colón benéfico y civilizatorio pasó a las carpetas escolares de la enseñanza primaria y secundaria, lo que significa un 'maquillaje' importante de la historia.

de *la leyenda blanca* y las idealizaciones de ciertos discursos, que luego se escolarizaron, de un Almirante benévolo, carismático que sólo les intercambió a los nativos vidrios de colores por telas y alimentos.²

Vigilia del Almirante se posiciona en un lugar distinto de estos dos extremos—*blanco y negro*—aunque sin dejar de referir euforias y disforias de los viajes colombinos. Roa Bastos conjuga magistralmente la mejor tradición hispanoamericana de contar a través de las escrituras históricas con las transformaciones que produjo el Boom latinoamericano, al asumir unas estéticas, unos géneros, unas temáticas y perspectivas que le permitieron ‘decir’ sobre nuestra heterogénea realidad, sin caer en los excesos u olvidos que muchas veces nuestra literatura ha mostrado.

II. LA NOVELA HISTÓRICA

La novela histórica es un género de frontera. Un oxímoron conceptual que articula dos planos de un modo no siempre armónico y complaciente: el mundo de los hechos, su *referente*, y el mundo creado según los rituales de la literatura, *el referido*. Clasificada como novela, es decir una ficción que cuenta un itinerario extenso de uno o varios personajes, se desliza inevitablemente al espacio de la historia, es decir, del discurso constatable, documentado, verificable por múltiples fuentes. La articulación de estos dos aspectos determinará la variedad posible de relatos dentro de esta especie literaria. En algunos momentos con preponderancia del discurso histórico como es el caso de *La Guerra del fin del mundo* (1984) de Mario Vargas Llosa o *La gesta del marrano* (1992) de Marcos Aguinis o la admirable novela sobre un personajes de la revolución de 1810 en Argentina como la escrita por Andrés Rivera en *La revolución en un sueño eterno* (1992). Ejercicios literarios en los que la documentación juega un papel verosimilizador fuerte. En otros, esa historia se desdibuja en los bordes del discurso literario que recrea, modela, el referente, para proponer al lector un relato de ficción con ‘sabor a historia’. Este podría ser el caso del inigualable *Pedro*

Fabián Gabriel Mossello
Universidad Nacional
de Villa María
Córdoba
Argentina

2. Nada se dice en esta representaciones del oro.

Páramo (1955), los cuentos de *El llano en llamas* (1953) de Juan Rulfo, y *Sobre héroes y tumbas* (1962) de Ernesto Sábato.

Esta tensión entre el referente históricos (lo que llamaremos *referente*), que el novelista dentro de este género no puede obviar, y las operaciones de escritura que implica la puesta literaria en discurso (lo que llamaremos *el referido*), será uno de los aspectos centrales que desarrollaremos en nuestro análisis de *Vigilia del almirante* (1992) de Augusto Roa Bastos.

III. AUGUSTO ROA BASTOS EN EL CONTEXTO DE LA LITERATURA PARAGUAYA CONTEMPORÁNEA

La literatura paraguaya es una literatura a la que le ha costado surgir. Es una literatura cuya personalidad es resultado de un largo proceso de construcción. Esto se debe a una multitud de factores que hacen de la producción letrada paraguaya un espacio asediado por la escasez, en el marco de presiones sociales, intereses políticos, culturales e históricos.

Los autores paraguayos, que tuvieron un peso en el campo de las literarias hispanoamericanas, casi siempre escribieron desde el exilio. En un primer momento, atravesada por las urgencias de la Revolución Independista (1812), hasta el primer Centenario, la literatura paraguaya tuvo sus momentos de esplendor, pero luego, como dice Roa Bastos, se fue 'achicando' hasta convertirse en un espacio de experiencias aisladas y conflictivas en un país que se iba convirtiendo poco a poco en una '*isla de tierra*'.

Su posición geopolítica nunca fue sencilla, lo que determinó que a Paraguay le pasaran cosas desde afuera, desde sus países vecinos. Sin salida al mar, una isla continental, sus primeros narradores fueron extranjeros de origen y luego exiliados. De algún modo, Paraguay configura su literatura saliéndose, descentrándose, para poder suplir ese encierro originario. Esto último será un asunto clave en relación a la novela que analizamos.

Un aspecto quizás único en toda Hispanoamérica es el bilingüismo activo y presente del habitante del Paraguay. Sus escritores tuvieron que arreglárselas para escribir en español lo que pensaban en guaraní. Sobre todo en las generaciones de escritores de mayor edad, esta tensión se hizo mucho más presente, conjugando la oralidad del guaraní y la escritura del español.

*Entre Océanos,
Umbral de Nuevos Mundos*

RIAS VOL. 8, FALL-WINTER N° 2/2015

Esta tensión lingüística, meollo de identidades que no acaban de definirse, es lo que seguramente ha llevado a los intelectual paraguayos a documentarse con esmero. Paraguay es uno de los países hispanoamericanos más documentados, por ello, el discurso histórico recorre casi todos los dominios literarios y todas sus generaciones. Tanto en las llamadas literaturas de la 'preshistoria', la de los cronistas como El Barco Centenera, pasando por la Generación del Colegio Nacional y el Instituto Paraguayo (1978-1913), el Modernismo y la llamada Defensa del Chaco (por la Guerra del Chaco, 1913-1935), hasta las vanguardias y la impronta de los académicos en el campo literario (1935-hasta la actualidad), la literatura paraguaya está atravesada por la historia y los documentos.

El mismo Roa Bastos, autor que internacionaliza y saca de la clausura a la 'isla de tierra', en su libro *Las culturas condenada* (1978) examina esta doble perspectiva en la que parece sumida la literatura de su país. Por un lado, construyendo una voz que intenta plasmar un mundo, una historia, una cultura que le cuesta sobresalir en el mapa geocultural hispanoamericano; por otro, mostrando un mecanismo inverso de disolución, que patentiza la fractura en la que se ha edificado el país, tanto en lo histórico, como en lo lingüístico y cultural.

En lo político, Paraguay está atravesada por el exilio, ya que a partir de 1945³ la mayoría de sus escritores debieron emigrar hacia otros países, en especial Argentina. Así, la literatura paraguaya tiende a idealizar sus referencias, y al escribirse desde otros países, Paraguay, empieza a ser más soñado que vivido. En estas coordenadas que hemos intentado delinear se inscribe la obra de Roa Bastos, el más internacional de todos los paraguayos, el que miró hacia el Boom latinoamericano y desplegó las temáticas de su país en un lenguaje contemporáneo para ser escuchado por todos.

Como hemos referido, Augusto Roa Bastos (1917) ha sostenido desde siempre una postura ideológica crítica con respecto a los acontecimientos históricos americanos. El contexto del Quinto Centenario del Descubrimiento de América en 1992, le abrió

3. En 1954 con el apoyo de EEUU el General Alfredo Stroessner da el golpe de estado que será, luego, el más prolongado de Hispanoamérica.

nuevamente el camino para plasmar su particular visión histórica y realizar la exégesis de un hecho tan conflictivo, en continuidad con los planteos formulados en dos de sus más importantes novelas, *Hijo de Hombre* (1960) y *Yo el Supremo* (1974). Cuenta en la introducción de *Vigilia del Almirante*, que había guardado papeles, borradores, esquemas y proyectos por más de diecisiete años sobre el tema colombino, y que ahora en el marco de los festejos cobraban una nueva dimensión. Entonces estando en Francia, y en no más de tres meses, se abocó a terminar su obra.

Narración histórica finisecular, *Vigilia del Almirante* proyecta una imagen sobre la gesta colombina, oscilando entre la recreación referencial y la crítica humanista sobre un hecho complejo que flexiona nuestra historia de Occidente.

Contexto de escritura, 1992, en el cual se está jugando la reivindicación (desde España) del Descubrimiento, y su crítica (desde América) a través de lo que se conoció como Contra Quinto Centenario. El juego de estas dos representaciones, en una tensión manifestada entre el discurso heroico y lo anti-heroico del Almirante respectivamente, juega y gravita decisivamente en la constitución del texto de Bastos como una escritura posible, en una zona intermedia, menos conflictiva con aquellas lecturas del Descubrimiento y de su enigmático protagonista, el Almirante Colón. Entre el homenaje y la crítica, Roa Bastos se escapa a la hagiografía y el encomio, para construir un personaje más humano y verosímil.

IV. EL CONTEXTO HISTÓRICO

Resulta transparente y hasta evidente visualizar el campo histórico asociado a la ficción de Roa Bastos. El título como macroestructura significativa remite necesariamente a la empresa de Cristóbal Colón, inserta dentro del marco amplio del término del Medioevo y el comienzo, justamente, con el descubrimiento de América, de la Modernidad.

El reinado de los Reyes Católicos y sus sucesores, junto a la caída de Granada, último bastión del pueblo árabe y la expulsión de los judíos de España, completan el cuadro histórico más específico en el que se inserta la labor del Almirante.

Si esto resulta evidente, es oportuno formular algunas preguntas que intentaremos responder en nuestro trabajo:

- ¿Cómo toma Roa Bastos la documentación existente referida a este contexto y cómo construye su referente novelesco?
- ¿Qué sucede con los lugares vacíos de la historia colombina?
- ¿A qué documentos apela?

En términos generales y teniendo en cuenta otras novelas del mismo autor paraguayo podemos decir que la escritura de Roa Bastos se condice con una de las principales características de la literatura paraguaya: es un autor que se documenta. La lista de agradecimientos a historiadores, filólogos y otras especialistas, hasta en ajedrez medieval, que se encuentra en la última página de la novela, refuerzan lo dicho, sin dejar de pensar, por su puesto, que puede tratarse, en algún sentido, de una manipulación en busca de criterios de autoridad para convalidar sus 'decires'.

De todas maneras, como creador de novelas históricas, y partiendo de que esta subespecie de la narrativa es constitutivamente un oxímoron conceptual, que liga historia y ficción, el texto de Roa Bastos no descansa sólo en esos documentos, si no que necesariamente se va a construir a 'caballo' de estos dos planos en principio opuestos que se complementan y repelen, se ligan y se separan.

Por un lado, aparece una tensión por acercar la práctica de escritura a la de un historiador, documentándose para captar algo de la verdad histórica; por otro, la mirada 'curva' de la ficción, le permite remitirse a otros espacios, actores y circunstancias dentro de lo histórico, para rellenar esas lagunas del saber que los hechos del pasado siempre presentan. Estos desplazamientos de la ficción hacia territorios no-canónicos, hacia escenas y episodios sólo posibles en la mente creativa de Roa Bastos, constituyen uno de los aportes de la novela sobre un hecho histórico que se empezó a construir desde aquellas antiguas cartas del viajero a los Reyes de España y se continuarán en la miríada de relatos que en los últimos quinientos años fueron construyendo el diálogo entre dos mundos, desde las ori-

*Fabián Gabriel Mossello
Universidad Nacional
de Villa María
Córdoba
Argentina*

llas de un mismo océano que sigue iluminando las conjeturas, los posibles históricos muchas veces fabulosos, inverosímiles y atravesados por la imaginación literaria.

V. HISTORIA DOCUMENTADA *VERSUS* HISTORIA FINGIDA

Tal es el dilema que plantea *Vigilia del Almirante* en torno a estos dos conceptos, es decir, ¿la novela histórica necesita de los documentos, archivos, manuscritos y datos verificables como lo requiere el trabajo historiográfico? ¿Qué aspectos de la historia puede re-escribir la novela histórica sin caer en el vacío de un discurso descontextualizado?

Roa Bastos se refiere a estos interrogantes jugando interpretativamente con el lector a través de sus declaraciones hechas en la Introducción y Epílogo a la novela. Organizando el material se puede afirmar que:

1. Si el lector se atiene a lo expresado en los Agradecimientos, se verá tentado a confirmar que el autor se ha documentado siguiendo los preceptos de la ciencia histórica, tanto en fuentes que él mismo ha consultado, como también en los aportes de eminentes historiadores del mundo hispánico y latinoamericano (se dan los nombre y procedencias), y otros especialistas:

Agradezco sincera y muy especialmente a los eminentes historiadores Francisco Morales Padrón, Consuelo Varela, Juan Gil y a Juan Manzano Manzano (cuyo libro *Colón y su secreto* me confirmó lúcida y visionariamente la existencia real del predescubridor Alonso Sánchez, verdadero co-protagonista de esta *Vigilia*); [...] Sin todos ellos y una larga lista de estudiosos de la historia colombina, que no cito (citar es omitir, decía Borges) esta historia [...] no hubiese podido ser imaginada, ni escrita (Bastos, 1992: 390).

De tal manera, Roa Bastos asienta un principio de autoridad al material que el lector ha visto circular en el cuerpo de la novela; aserción que funciona como un poderoso criterio de verosimilitud. Esta estrategia de legitimación viene reforzada por dos hechos que están sincronizados con otros datos que para el lector de literatura hispanoamericana no son menores ni desconocidos:

- Roa Bastos es un autor consagrado en las letras hispano-americanas, cuyos estudiosos lo señalan como conocedor de la historia (que se documenta).
- Roa Bastos está escribiendo una novela histórica, género discursivo literario caracterizado por su fuerte referencialidad, justamente con la historia.

2. Pero si se presta atención a lo expresado en la 'Introducción' y a través de la voz del narrador extradiegético,⁴ lo anteriormente dicho se verá relativizado y hasta cuestionado, produciendo un nuevo concepto de lo que debe ser una novela histórica en relación a los hechos narrados, a los actores presentados y al manejo de lo documental. El enunciador extradiegético dirá:

Éste es un relato de ficción impura, o mixta, oscilante entre la realidad de la fábula y la fábula de la historia [...] Es por lo tanto una obra heterodoxa, ahistórica acaso antihistórica (Bastos, 1992: 18).

*Fabián Gabriel Mossello
Universidad Nacional
de Villa María
Córdoba
Argentina*

Interesante cúmulo de especificidades de un género, que va a definir la propia obra de Roa Bastos y, en especial, lo que el lector percibirá al leer *Vigilia del Almirante* (1992). El autor, textualizado a través de este narrador extradiegético, apela, en este lugar inaugural del texto y, en cierto sentido, en contraposición con lo dicho en *Agradecimientos*, a la cooperación del lector para que no busque certezas históricas en todo el texto que él está llamando ficción mixta o impura, sino que sepa reconocer los procesos de resignificación del material histórico concreto, y ayudar a la conformación simbólico-literaria del protagonista y su gesta. Hecho concomitante con el enriquecimiento de la historia por parte de la novela, para permitir el llenado de las lagunas documentales, ya que el novelista

4. Genette en *Figuras III* (1989) introduce una triple división de niveles narrativos. Llama narración extradiegética al nivel narrativo que rara vez se discursiviza y que puede aparecer bajo la forma de autor textual en prólogos, epílogos y notas al pie. El narrador extradiegético es aquel que organiza, distribuye, planifica el texto, pero que no aparece en el enunciado. El segundo tipo de narrador es el que se posiciona en la diéresis, es decir, aquel conocido, en otras teorías, como el que cuenta desde afuera de la historia, la mal llamada 'tercer persona'. El tercer tipo de narrador es el nivel metadiegetico, es decir, una narración puesta desde los actores del enunciado.

No tiene por qué decir la 'verdad' sobre ellos (hechos). Toma sus nombres e inventa una historia para contar otra, oculta crepuscularmente en ella, como las escrituras superpuestas de los palimpsestos (Bastos, 1992: 38).

Roa Bastos despliega un campo de prácticas legitimadas en Hispanoamérica en las que contar sobre nuestra realidad, nuestro pasado, bien se puede hacer apelando a los procedimientos ficcionales. El amplio campo de la no-ficción es un caso destacado de este tipo de prácticas. Así, en los juegos entre la realidad y la ficción; en los procesos biográficos y literarios; es decir, en las tensiones entre referente y referido, hay una historia de hombres de carne y hueso (como habría dicho Miguel de Unamuno) que el novelista empieza a contar.

VI. DOCUMENTACIÓN Y FICCIÓN

El estudio de la información dentro del texto permite entender, en parte, cómo Roa Bastos ha desarrollado su propia teoría de la novela histórica.

Si entendemos una obra literaria, en su nivel constructivo y a distintas 'profundidades', como estructurada sobre un 'mosaico de textos que se citan, se funden y hasta se refutan' (Kristevas, 1968), comprobamos que *Vigilia del Almirante* (1992) no escapa a esto. Las relaciones intertextuales manifiestas en el texto están planteadas en relación de coherencia con el sentido mixto, heterogéneo y hasta aleatorio que supone para el autor la novela histórica.

Así, nos referiremos con más detalles al modo cómo el escritor paraguayo resignifica el género novelístico y le asigna al hecho de contar una historia un trabajo artesanal, hecho de innumerables textos, algunos dispuestos en capas ordenadas, otros en cruces inevitables y otros a la manera de los palimpsestos. De alguna manera mostraremos unos de los modos más recurrentes de contar la historia de este lado del océano desde la perspectiva de la ficción literaria, siendo Roa Bastos un autor paradigmático.

Para el estudio concreto de la circulación de la información y de la construcción del referente se han formado dos grupos caracterizados cada uno de ellos por la naturaleza de los documentos tratados. Por lo tanto se formará un primer grupo que llamaremos *referente I*, y un segundo grupo *referente II*.

Referente I

Este grupo está conformado por aquella información extraída de documentos reconocibles y constatables (si bien muchos de ellos pertenecen a fuentes muy antiguas) en los que se cita a personalidades del mundo intelectual de todos los tiempos y también sus obras. Los narradores diegético y metadieético, se refieren a estos documentos, para producir un efecto de verdad, apelando a la transitividad del criterio de autoridad. Ambos narradores discurren sobre los textos y hombres, como si realmente hubieran sido consultados, describiendo, también, en muchos casos, las penalidades que enmarcaron el mismo acto de lectura, por ejemplo el Almirante y sus resfríos cuando se pone a leer. El narrador describe cómo Colón glosa sus libros, llenándolos de comentarios, interpretaciones, y sugerencias. En todo momento se lo describe como un apasionado y obsesivo lector de antiguos y contemporáneos.

Junto con los textos antiguos y sagrados—Las Sagradas Escrituras, la Cábala cristiana y judía—aparecen las referencias a obras clásicas de la literatura, la filosofía y la historia (Platón, Séneca, Aristóteles, Plinio, Averroes, Alejandro Magno, Nerón, los Celtas); para luego aludir a los más próximos al mundo del protagonista (Marco Polo, Toscanelli, el Cardenal Pierre d'Ailly, Nebrija, Francisco de Gomara, Gonzalo de Oviedo, Bartolomé de la Casas, el Papa Alejandro VI, el inquisidor general Francisco Diego Deza).

Finalmente, para cerrar este primer grupo, se incluye un conjunto de obras literarias reconocidas en la época y en la cultura letrada de la Edad Media Tardía (*Orlando Furioso*, *Las mil y una noches*, Giordano Bruno, *el Mío Cid*) y paradójicamente el *Quijote de la Mancha*.⁵

5. Decimos paradoja pues Colón habitó el mundo europeo 200 años antes de que Cervantes escribiera su legendaria novela. Este tipo de desfasajes da cuenta de los procesos distorsivos que produce la narración en la temporalidad de la historia, y el corrimiento hacia el contexto actual de producción. De algún modo, es ese narrador-historiador y biógrafo el que habla en lugar del personaje medieval.

Fabián Gabriel Mossello
Universidad Nacional
de Villa María
Córdoba
Argentina

De este primer referente se pueden extraer algunas conclusiones provisionales sobre el modo que tiene el autor para contar la historia. Es evidente el efecto erudito que estas fuentes producen. La historia colombina no es una historia más, está inserta en una serie histórico-cultural que enriquece necesariamente la gesta del viaje y el Descubrimiento. Se entiende por enriquecimiento, no el aporte de verdad que genera tal y cual documento o dato, sino el proceso textual por medio del cual el protagonista se ve cualificado de manera original con respecto a lo que un lector medianamente informado conocía a la luz de los aportes de la historia ortodoxa. Decimos entonces:

1. Los actores citados como autoridad en diferentes disciplinas, como por ejemplo Toscanelli en cartografía, constituye claves textuales que manifiestan el esfuerzo documental del autor, en tanto intenta conformar el costado histórico de su 'ficción mixta'. El lector se encuentra con lugares comunes a la historia escolarizada de Colón y el descubrimiento, por lo que se produce un efecto de refuerzo de los saberes.

2. Las diferentes citas a textos sagrados, como la Biblia, incluyen no sólo lo conocido de ellos, sino otras lecturas hechas por el narrador, relacionando al Almirante con Moisés (Antiguo Testamento). La búsqueda de una Tierra Prometida que nunca pudo disfrutar, pero que le tocó descubrir y entregar a su pueblo (como Moisés), se homologa con la gesta colombina por las mismas razones (Cristóbal Colón muere lejos de América, su 'tierra de promesa').

3. La presencia de otros textos, literarios en este caso, como los escritos por Séneca, aluden a un referente mítico ficcional, el marinero Tiffis y la nave de Argos. Tiffis es comparado con el propio Almirante, ya que la premonición de Séneca sobre un marinero que iba a 'desatar las ligaduras de la mar océano para mostrarnos una tierra desconocida' (Bastos, 1992: 87), según el narrador, corresponde también a una relación que el mismo protagonista hace de su empresa. Este tipo de relaciones intertextuales sugiere en el enunciado algunos significados que el narrador quiere ofrecer sobre el tema; concretamente está aludiendo a una especie de premonición literaria de la empresa

del Descubrimiento, homologando al Almirante con un enviado de alguien en el orden de lo mítico; situación de corte ficcional pero de profundo enriquecimiento de la historia al ligar a Cristóbal Colón con los héroes bíblicos y griegos, otorgándole al Almirante un estatuto civilizatorio que la 'Leyenda Negra' niega.

4. En última lugar, la inclusión de textos conocidos dentro del mundo literario medieval, del temprano Renacimiento y del Barroco que Cristóbal Colón consulta, introducen una serie de efectos de sentido distorsionantes, de momento que muchas de las fuentes consultadas todavía no habían sido escritas en el momento del Descubrimiento (como el *Quijote* de Cervantes); esto alude a procedimientos innovadores y ocurrentes por parte del autor.

En este niveles del discurso, el narrador histórico-ficcional, muestra a Colón con poder para saber su futuro, porque desde su vigilia—un estado permanente de clarividencia y alerta, sobre todo en el atascamiento en Mar de los Sargazos—todo lo ve, como aquel otro de la historia tragicómica de Miguel de Cervantes Saavedra, el Hidalgo Don Quijote de la Mancha. De esta manera, la relación con esta obra literaria, resignifica la gesta colombina de un modo complementario a lo dicho en el punto 3, ya que la locura en este caso potencia los rasgos idealistas de la personalidad del Almirante, del que está construyendo Roa Bastos un personaje en la intersección de la historia y la ficción.

Así, por locura literaria el Almirante se enfermó de afición a los viajes y aventuras, como el personaje cervantino lo hizo con libros de caballería; también los dos mueren cuerdos, pobres y conscientes de errores y logros.

Referente II

El segundo bloque documental que construye *Vigilia del Almirante* (1992) es por demás sugestivo y hace referencia a una serie de intertextos fingidos y fuentes no convencionales, a partir de la alusión a ciertos escritos, informes, anotaciones no conocidas o poco difundidas y hasta inventadas por el autor. Las posibilidades de la novela histórica de inventar referentes documentales es una de las estrategias más utilizadas por Roa Bastos. En este sentido, el autor paraguayo juega al extremo con las posibilidades

*Fabián Gabriel Mossello
Universidad Nacional
de Villa María
Córdoba
Argentina*

del discurso novelísticos como lo había hecho ya en sus *Ficciones* (1935) Jorge Luis Borges. Recordemos la trama de 'Pierre Menard, autor del Quijote', en el que se fábulas sobre la posibilidad de una/ otra escritura del clásico español. De los textos no contables usados por el narrador distinguiremos los grupos:

1. *El Diario de Abordo*, un escrito que sería un apartado del conocido *Diario de Viajes*, pero en el que se habrían incorporado una serie de 'fojas', que el mismo narrador comenta que se perdieron luego. En ellas se cuenta el encuentro, en las costas americanas, con un ser fabuloso: una Sirena. Además, en este anexo del escrito histórico (el *Diario de Viajes*) es donde se cuentan las millas reales recorridas.

2. *El Diario del Descubrimiento*, por lo contrario, cuenta los hechos vividos por el Almirante y su tripulación, pero atenuados de excesos y desmesuras. Según narra el narrador-historiado, en él contaba Colón las millas falsa, constituyéndose en el texto oficial para los Reyes y demás protectores.

3. *El libro de las Memorias*. Este es un texto central al que accede el narratorio a través de la voz del narrador. Constituye un texto clave que el Almirante supuestamente escribió desde su nave en el atascamiento producido por falta de vientos en el Mar de los Sargazos, y completado en Valladolid, trece años después, al borde de la muerte. En él se desarrollan acontecimientos centrales y suplementarios al protagonista, pero con un tono intimista acorde a una memoria (poco frecuente como género en aquel tiempo). Por este libro conocemos sus angustias y miedos ante lo desconocido, los deseos de una mujer, sus peripecias en el mar y naufragio en 1475, el contexto de la Corte de Lisboa y su encuentro con el Rey Juan II, sus primeros amores, su casamiento con Delia Moniz de Perestrella, cómo y dónde encontró el mapa de Toscanelli y, sobre todo, el conocimiento que tuvo de las tierras transoceánicas por el testimonio del Piloto Desconocido. Este último tema recorrerá, además del *Libros de las Memorias*, toda la obra, ya en boca del Almirante, ya en la del narrador diegético. El conocimiento de este proto-descubridor, cuenta, se da por casualidad en las Canarias. Moribundo y sin familia. Colón lo lleva a su propia casa, y en ella agonizando le detallará

las peripecias de su azaroso viaje, las millas recorridas y el rumbo tomado. Además, describirá a los habitantes de esas tierras y sus costumbres. Surge de su relato, el mito del Rey Blanco, que retomará el narrador en otros capítulos.

Este relato central funciona como anclaje ficcional que argumenta el mito elaborado en torno al Almirante de que él sabía adonde iba cuando partió de España. El *Libro de las Memorias*, cuenta el narrador, 'desapareció sin dejar rastros' (Bastos, 1992: 64). Es aquí donde el narrador se hace cargo de la afirmación de que estas fuentes desconocidas nunca llegaron a sus destinatarios, pues fueron destruidas o se perdieron; por lo que es lícito, dice, y constructivo, reconstruirlas o construirlas según nos dicte la imaginación. A través de estas referencias ficticias, el enunciado se llena de hipótesis históricas, pero con la libertad que da la escritura literaria de salirse del marco de lo constatable. Así, este narrador nos acerca una historia, ni falsa, ni verdadera, sólo posible.

Fabián Gabriel Mossello
Universidad Nacional
de Villa María
Córdoba
Argentina

4. *El Libro de las Profecías*, otro de los textos citados, contiene las premoniciones del Almirante. En él se incluyen las visiones de América antes de haber llegado a ella, de sus habitantes, de los libros que leerá y de los que todavía no han sido escritos, completándolo con la hora y fecha de su muerte. Nuevamente el narratorio se encuentra ante un universo de referencias extrañas y sólo entendibles en la lógica del mundo que el narrador ha venido construyendo. Así se erige una trama de extrañas informaciones que nos alejan de la imagen institucionalizada del Almirante.

5. *El Libro de las Cosas Extrañas*, en el que incluye datos fantásticos sobre el Nuevo Mundo.

6. *Una biografía apócrifa*. El texto de unos cronistas 'adeptos a cierta corriente de la historia, amante de los datos empíricos' (Bastos, 1992: 66) que desmienten el relato del piloto.

Este segundo referente, a través de la sumatoria de todas estas fuentes, supone un trabajo sobre el referido (el lenguaje y la trama literaria) y sobre la imaginación desplegada por el narrador-historiador para enriquecer y dar espesor literario a la historia. En este

sentido, aunque los textos citados no son realmente conocidos, el narrador se encarga de incrustarlos dentro de la historia conocida, complejizando las tramas del viaje colombino y potenciando el efecto de una referencialidad posible al decir: ‘desaparecieron sin dejar rastros’ (Bastos, 1992: 123) o que ‘sus hojas fueron arrancadas después y arrojadas al mar’ (Bastos, 1992: 135). En otros pasajes, este narrador juega con la para-historia, para reescribirla (como si fueran *Evangelios Apócrifos* en relación al discurso canónico del dogma cristiano), fuera del discurso historiográfico oficial sobre Cristóbal Colón iniciado por Las Casas, que para el sujeto de la narración ‘nada sabe de este libro (*las Memorias*) esfumado, el dominico’ (Bastos, 1992: 136).

Este juego entre historia y literatura (con todas las alusiones a referentes imaginados), no hace más que ponerse al servicio de la biografía novelada, para contar de un modo distinto y original la historia del hombre que inaugura la relación entre dos mundos: América y Europa.

Nos quedan algunas reflexiones sobre el lenguaje en *Vigilia del Almirante* (1992), es decir, lo que hemos llamado *el referido*.

VIII. EL REFERIDO

Las ‘desviaciones’ del lenguaje referencial hacia el universo expresivo y poético en la novela de Roa Bastos son abundantes y están ubicadas sobre todo en los capítulos en los que aparece la construcción del *Referente II*.

Desde su carabela detenida en el Mar de la Sargazos, el Almirante ha encontrado un momento propicio para la meditación, el replanteo y la reconstrucción arqueológica, mediante la escritura de su memoria. Dirá ‘la noche oscura vuelve fosforescentes las velas, en ellas deposito mi confianza’ (Bastos, 1992: 33) o en la percepción de la totalidad de lo creado y también de su cuerpo, ‘ese temblor de una potencia omnipresente se acompaña con el bombeo de mis latidos’ (Bastos, 1992: 36). En otro lugar, ‘así, espectrales y luminosos, el arco iris nos conduce en su barca a nuestras nocturnas aureolas boreales’ (Bastos, 1992: 33). Los semas de oscuridad se asocian con la meditación premonitoria entre el pudridero de algas y anguilas marinas. En estos pasajes, el lenguaje se densifica para potenciar los jue-

gos poéticos. Es ese narrador-historiador que abreva en unos recursos literarios para humanizar al descubridor.

También el tiempo y el espacio son vistos subjetivamente, dice el narrador: 'esos pájaros que volaban hacia atrás son poco frecuentes en el mundo conocido' (Bastos, 1992: 22), visión subjetiva que se completa con la del tiempo: 'La mitad de la noche es demasiado larga. Cinco siglos son demasiados cortos para saber si hemos llegado [...] Un sólo día hecho de innumerables días' (Bastos, 1992: 26). O el espacio medido, a fuerza de mentiras, de maneras distintas, por la posición del sol, por la clepsidra, termina por confundirlo a él también.

En la percepción del hombre se repite, además, esta visión poética: 'los hombres se apelmazan [...], veo sus caras cenicientas, sus caras agrietadas en un tajo casi invisible del que ha huido la última gota de sangre' (Bastos, 1992: 42). Por último se puede apuntar la visión naturalista del cuerpo que muere: 'chorros de sangre y espuma arrojaba el pregonero por la nariz, [...] el tiburón está haciendo su trabajo' (Bastos, 1992: 46).

Estos juegos con el lenguaje densifican el referente, le dan espesor literarios al discurso y hacen más porosa la historia contada. No son ya pájaros, sino signos extraños de una tierra; no son sólo hombres desesperados, son tajos secos de piel sin sangre que llegan al Nuevo Mundo a saciarse de aquello que luego sí habrá de ocurrir en el Nuevo Continente, bajo el tríptico de la Conquista de oro, cultura y religión.

Roa Bastos, a través de *Vigilia del Almirante* ha retomado un tema polémico para las relaciones entre América y Europa. La empresa colombina no es menor, si no lugar de nacimiento de un era, y sitio de inscripción definitiva del tema americano a través de una historia que no se acaba de contar.

El Cristóbal Colón de Roa Bastos no es sólo un pragmático navegante que quiere dividiendo como resultados de un viaje. Las ideas del saqueo del Nuevo Continente es sustituida en la novela por un trabajo de reescritura de la historia desde una perspectiva humanista.

Así se tejen nuevos escenarios de la historia a través de fuentes no-canónicas; se amortigua la fiebre del oro asociada al monotema del Almirante, por una visión premonitoria, cuasi filosófica

y hasta mística, a partir de un sujeto que padece los avatares de la adivinación, de ser un adelantado, no sólo del descubrimiento inevitable, si no de todo lo que vendrá en Occidente.

En este sentido, *Vigilia del Almirante* (1992) es una de las más lúcidas escrituras de madurez de Roa Bastos, un escritura que despliega la historia de nuestro continente sobre el contrafondo de una cultura, la europea, *devorada y vuelta a renacer en cada singladura del viaje*. Porque lo que va a ver y escribir Cristóbal Colón será decisivo para Americanos y Europeos en tanto lugar de inscripción del diálogo inter-océánico que estamos todavía construyendo desde aquellos rudimentos de escrituras en *Diarios de Viaje*.

OBRAS CITADAS

- Aguiar e Silva, V. M. (1996) *Introducción a la literatura*. Madrid: Gredos.
- Aguinis, M. (1992) *La gesta del marrano*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bajtín, M. (1996) *El problema de los géneros discursivos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Eco, U. (1998) *Lector in fábula*, Barcelona: Lumen.
- Eagleton, T. (2005) *Una introducción a la teoría literaria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Floch, J. M. (1996) *Introducción a la semiótica*. Buenos Aires: Hachette.
- Kerbarth-Orecchioni, C. (1983) *La connotación*, Buenos Aires: Hachette.
- (1986) *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.
- Rivera, A. (1992) *La revolución en un sueño eterno*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Roa Bastos, A. (1992) *Vigilia del Almirante*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (1978) *Las culturas condenada*, Buenos Aires: Sudamericana.
- (1960) *Hijo se Hombre*, Buenos Aires: Sudamericana
- (1974) *Yo el supremo*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Vargas Llosa, M. (1984) *La guerra del fin del mundo*. Buenos Aires: Planeta.